

monetario romano», *Rivista Italiana di Numismatica e Scienze Afini*, vol. 102, 2001, p. 89-145), sino también histórico y arqueológico, porque su protagonismo durante determinados conflictos bélicos fuera de Italia, ya en el siglo I aC, pudo haber sido mayor de lo que en un principio se ha venido aceptando (F. López Sánchez, «Los auxiliares de Roma en el Valle del Ebro y su paga en denarios ibéricos (133-90 aC)», *Athenaeum*, 95.1, 2007, 287-320). En esta misma línea, tampoco resulta casual el interés despertado por la moneda como fuente de estudio de las relaciones entre el poder político, la economía y los ejércitos imperiales durante las décadas iniciales del Principado, tal y como se ha puesto de relieve recientemente en una monografía de gran calado entre numismáticos e historiadores de la antigüedad: M. P. García-Bellido, *Las legiones hispánicas en Germania. Moneda y ejército*. Anejos de Gladius, Madrid, CSIC, 2004, 47-67.

Finalmente, las tres últimas ponencias del libro están dedicadas a la historia monetaria del mundo moderno. En concreto, la relación entre amonedación y gasto militar durante la guerra civil danesa del siglo XVI es la primera de las cuestiones tratadas. Gracias al análisis numismático, puede apreciarse cómo la inflación y la depreciación metálica se apoderaban de las piezas de moneda que llegaban año tras año a los bolsillos de los soldados, sobre todo a causa de la duración extenuante de la guerra para las finanzas públicas, un fenómeno en ningún caso exclusivo de ese período histórico

(p. 70). Al mismo tiempo, Clairand, Sant-Afrigue y Wack se encargan del análisis de las emisiones protestantes en La Rochelle, durante el gran asedio a la fortaleza francesa entre 1627 y 1628, gracias al estudio de las monedas y de abundante documentación de archivo (p.75 s.). Finalmente, F. Thierry analiza la ceca encargada de la emisión de numerario con fines igualmente militares, en manos de un regimiento en una ciudadela del Vietnam del último cuarto del siglo XVIII (p. 87 s.). Este libro, en consecuencia, responde perfectamente al deseo de los organizadores de la mesa redonda originaria del mismo, al reunir a especialistas procedentes de períodos históricos e incluso disciplinas distintas alrededor de una temática común, como es la relación intrínseca entre la acuñación de moneda y su empleo como principal fuente de financiación de los ejércitos y como sostén de la guerra en sí misma. Quizás hubiera sido interesante poner por escrito igualmente las discusiones que, a buen seguro, tuvieron lugar en aquella ocasión. En cualquier caso, esta obra constituye una contribución notable a la discusión numismática, pero también histórica, sobre la relación que se ha establecido entre «guerra» y «moneda» en la antigüedad. Del contenido de este libro, parece claro deducir que algunas de las problemáticas tratadas sobrepasan tanto las fronteras estrictas del mundo antiguo como las del eurocentrismo en el que éste habitualmente se debate.

Toni Naco del Hoyo

JOURDAIN-ANNQUEUIN, Colette. 2004.

*Atlas culturel des Alpes occidentales. De la Préhistoire à la fin du Moyen Âge*. París: Picard. 440 p.

Es bien sabido que no puede analizarse una determinada sociedad sin tener en cuenta su entorno medioambiental, su paisaje histórico. Este paisaje debe entenderse como resultado de la interacción entre las comunida-

des históricas y su medio, más allá de una obsoleta concepción determinista del entorno natural, ajeno o extraño a la propia intervención humana. En otras palabras, el paisaje es el resultado de los procesos

económicos, sociales y culturales desarrollados por parte de sociedades determinadas, cuyas relaciones sociales de producción se proyectaron sobre aquel espacio de manera diversa, lo que contribuyó a crear paisajes antropizados, culturales, que pueden ser objeto de nuestro análisis.

Esta perspectiva territorial es fundamental para comprender el objetivo del presente trabajo, que tiene como objeto de estudio la evolución histórica de las comunidades establecidas en un marco espacial particular, la región de los Alpes occidentales, desde los orígenes hasta el fin de la edad media. Consideradas generalmente como regiones inhóspitas y marginales, las comarcas alpinas responderían perfectamente a la imagen de un medioambiente determinista, que influyó de manera decisiva en las condiciones de supervivencia de sus habitantes, y donde la capacidad de intervención y transformación de las sociedades históricas habría desempeñado un papel menor. La obra muestra la debilidad de esta visión, y nos narra la sorprendente capacidad humana para intervenir y transformar este aparentemente imponente marco natural.

La dimensión del trabajo es abrumadora. La coordinadora de la edición, Colette Jourdain-Annquin, catedrática de Arqueología e Historia Antigua en la Universidad Pierre Mendes de Grenoble, ha dirigido un equipo de más de noventa investigadores provenientes de Francia, Suiza e Italia, que abarcan disciplinas tan dispares como la filología latina, la etnología, o la dialectología, con predominio de historiadores y arqueólogos. El origen del trabajo se halla en el programa de investigación europeo ERICA (Évolution, Résistances et Identités des Cultures Alpines), que permitió la coordinación entre centros de investigación ubicados en Ginebra, Lausana, Turín, Valle de Aosta, Liguria, etc. A pesar de ello, la obra mantiene un marcado carácter unitario. El ámbito de estudio incluye la región comprendida entre el lago Lemán al norte, el Ródano al oeste, el alto valle del Po y Turín al este y, finalmente, la costa mediterránea

al sur. Esta región presenta una fuerte fragmentación política y geográfica, y ha sido estudiada a partir de tradiciones historiográficas y lingüísticas demasiado desconexas. Este atlas pretende ofrecer un instrumento de análisis conjunto, que ponga de manifiesto las similitudes y coincidencias entre las diversas comunidades que, desde las primeras ocupaciones humanas hasta la época medieval, poblaron estos territorios.

La presentación eminentemente gráfica de la información facilita la comprensión del conjunto de datos, en una perspectiva sintética que el lector agradece. La combinación de entradas dedicadas a fenómenos generales sincrónicos (la distribución de los pueblos prerromanos, la red de *civitas* de época altoimperial, los cultos predominantes en época romana, etc.), se combina con información puntual (yacimientos significativos, topónimos), e incluso con estudios de tipo transversal (el papel de la trashumancia en la región a lo largo de la historia, los procesos migratorios...), lo que enriquece sin duda el trabajo. En este sentido, es destacable el predominio de la información proveniente de los territorios franceses, fenómeno explicable tanto por la delimitación del área de estudio, como por el origen del grupo de investigación responsable.

De la obra se desprenden claramente algunas valoraciones. Para empezar, se desmiente el mito de unos Alpes «naturales», poco antropizados, para hacer surgir la imagen de unos territorios fuertemente transformados por la actividad humana a lo largo de los siglos. Es evidente la limitación que las constricciones geográficas ofrecieron al desarrollo humano, pero también lo es la diversidad de respuestas económicas y sociales que las poblaciones alpinas generaron con éxito. Se matiza también claramente la imagen de unas áreas marginales, de escasa densidad de ocupación, ante la evidencia arqueológica de una notable ocupación de estas áreas, incluso a gran altitud, en las diversas etapas históricas. Además, la constatación de una densa red de vías y zonas de contacto, tanto en dirección este/oeste, como

norte/sur, permite explicar la notable fluidez de los intercambios culturales entre las diversas regiones. De nuevo, más que una frontera o una barrera —más imaginaria que real—, los Alpes occidentales se muestran como una zona de paso, un área de interacciones y fértiles intercambios culturales, étnicos o lingüísticos.

El periodo romano y el altomedieval suponen un porcentaje importante de las entradas de la obra. En especial, del periodo romano destaca el esfuerzo del poder imperial por organizar y vertebrar la región a través de fórmulas provinciales particulares, que, reconociendo las características locales, permitieran vertebrar un sistema coherente. La difusión del modelo urbano y el papel preeminente de capitales como Vienne, muestran la capacidad de adaptación de la *civitas* a las áreas alpinas. Los fenómenos de *interpretatio* de las divinidades locales son un buen ejemplo de esta capacidad de integración. Respecto al periodo medieval, la gran riqueza documental permite contrastar fenómenos como el «incastellamento» del siglo XI, la eclosión de las iglesias románicas, el comercio de la sal, el

desarrollo de modelos tranhsumantes verticales y horizontales, etc.

Lógicamente, el atlas presenta algunas limitaciones, como por ejemplo los escasos datos referentes a la explotación de los recursos minerales y boscosos de las zonas alpinas durante la antigüedad, un tipo de recursos complementarios que conferirían a estas zonas un carácter específico, pero debemos comprender la dificultad de ofrecer un panorama global y coherente que englobe las diversas áreas, no siempre equiparables a nivel de la investigación.

En resumen, se trata de una obra de síntesis, por lo tanto de divulgación, pero que presenta un magnífico estado de la cuestión de la investigación histórica en estas áreas. Un trabajo de especialistas, pero que en ningún caso pierde su carácter unitario, y permite valorar los paisajes alpinos no sólo como un espacio natural o turístico, sino también como un verdadero paisaje histórico y cultural, fundamental para la comprensión de la historia de Europa occidental.

*Oriol Olesti i Vila*